

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DOCENCIA

SOLILOQUIO DE UN ESPECTADOR FURTIVO Y PRIVILEGIADO

Y

AUTOBIOGRAFÍA FORMATIVA DE
OSCAR ALBERTO VILLEGAS ARENAS

POR:

OSCAR ALBERTO VILLEGAS ARENAS
MÉDICO Y CIRUJANO
ESPECIALISTA EN ADMINISTRACIÓN DE SERVICIOS DE SALUD
ASPIRANTE A MAGISTER EN EDUCACIÓN DOCENCIA (MED)

ASESOR: DAIRO SÁNCHEZ BUITRAGO

MANIZALES, NOVIEMBRE DE 2010

SOLILOQUIO DE UN ESPECTADOR FURTIVO Y PRIVILEGIADO

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es una producción narrativa actancial y autobiográfica^a, con la pretensión crítica de cuestionar si la formación formal, incluida la superior, realmente desempeña un papel de construcción de personas y del cambio social que tanto se pregona. (1, 2, 3, 4, 5, 6)

Para ello se mezclan los insumos construidos con base en el contacto con autores reconocidos, unos validados argumentos plasmados en el marco teórico. Componente fundamental ocupó el abordaje etnográfico de diálogos con actores vivientes de diferentes épocas que componen el marco narrativo.^b

Con igual o, más ponderación, se extractaron valiosas vivencias académicas durante el desarrollo de la Maestría en educación docencia y se cotejaron con los diálogos actorales y, con la autobiografía humana, formativa, y laboral, para finalmente pretender que se acerque a un ejercicio de autoetnografía con resultados susceptibles de ser transmitidos a aquel lector que me brinde la oportunidad de acompañarme hasta el final del texto y pueda desprender de él un comentario, una reflexión, una crítica, una satisfacción. (7)

Los marcos metodológico y epistémico avalados en diferentes momentos, hasta el culminar con la máxima autoridad durante el “Simposio internacional de investigación en educación: Paisajes educativos. El devenir es una construcción, no un destino manifiesto”, celebrado con éxito en Manizales el 29 y 30 de octubre de 2010, magno evento en el cual se presentó la ponencia “Soliloquio de un espectador furtivo y privilegiado” que legitimó el proceder desde el punto de vista científico.

Se trata pues un implícito abordaje, donde los actores y los autores juegan un papel fundamental para acercarnos a la realidad social con todas sus dinámicas variaciones en relación con la universidad y el rol que esta ha y viene desempeñando. Refleja la situación actual de la educación en todos los niveles incluida la superior. Parece ser que entre lo que se oferta en la escuela-colegio-universidad y lo que se da a los egresados, existen grandes diferencias, en una especie de artificio.

Se confronta lo tradicional y primario; lo sencillo y efectivo con la modernidad y la innovación. Esa necesidad de cambio, ha descalificado inmerecidamente el pasado. No siempre el canje va acompañado de beneficios, particularmente en la enseñanza-aprendizaje y ejercicio de la medicina, son notorias las funestas consecuencias del cambio de las políticas sociales, tanto que la han afectado desde la academia. La cita con autores mezclada con esa bibliografía viva y presente de personas meritorias, permiten incrementar en claridad sobre situaciones conflictivas y contradictorias de la educación del ayer y de hoy. (8, 9, 10, 11)

^a El análisis narrativo propone distintos modelos: El comunicacional, el semiológico, el actancial y el pragmático. El actancial, usado en mi autobiografía, es propuesto y trabajado por Vladimir Propp (erudito ruso) y Greimas (lingüista e investigador lituano).

^b “Construcción social del presente”. Mejía M. Universidad de Manizales. 2010.

Como una manera indirecta de ver el problema y, con narrativa actancial, se emplea el monólogo de un ser inanimado, que ha estado en contacto con todos aquellos que alguna vez asistimos a los claustros para recibir educación formal. Es un personaje cuyo nombre lleva implícita su identificación, con un toque enigmático, aunque sin esa la pretensión, se crea un deje de interés por identificarlo. Él nos presenta en el coloquio consigo mismo acerca de detalles de cómo ha evolucionado la educación en general en las últimas 6 décadas; apoyado en la autobiografía, por el contacto presencial y real del investigador y de los actores consultados con su entorno formativo. (12, 13, 14, 15)

Este es el soliloquio:

Scrivanio Madera, ese es mi nombre y a lo largo de muchos años sigo campante. “Los cambios extremos” como se dice hoy, a que he sido sometido son, a decir verdad, radicales; sin embargo persisto siendo el mismo, quizás con menos defectos. Hoy soy muy versátil y liviano.



Imagen 1. Scrivanio Madera y “un amigo fiel”.

Puedo dar testimonios invaluables: Estuve allí cuando el profesor Ramos, en medio de un guayabo “finde semaneco”, en la clase de geografía una mañana sabatina de 1966, discernía sobre los puntos cardinales a la vez que empleaba un plano de Colombia colgado en el tablero giratorio y fantasmagórico ya que mezclaba de una manera surrealísticamente artística, el negro original de la pintura con esa huella multicolor residual de la tiza, dejando plasmada una turbidez cambiante a veces más compleja que el tema que abordaba nuestro maestro. Con voz escandida pregonaba, “Óigase bien porque solo dicto una sola vez y es mejor que copien al pié de la letra”.

Y continuaba con su ciencia y su verdad, “el Océano Atlántico queda al norte de Colombia porque está arriba y los llanos orientales se llaman así porque están a la derecha del mapa”. Esta circunstancia obedecía a la descontextualización de enseñar la geografía bidimensional sobre un mapa colgado en la pared. La realidad, que siempre ha estado ahí, es otra; pero se precisa de dar el correcto “giro lingüístico”^c adecuado para finalmente conocer la verdad en este caso.

Pero, eran verdades irrefutables, lógicas, sin manera de cambiarlas.

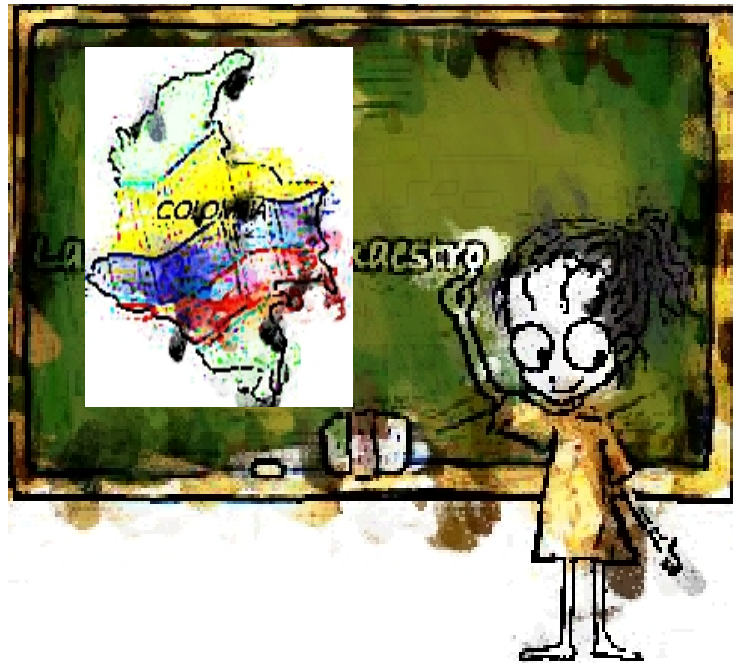


Imagen 2. Así era Colombia según el profesor Ramos: “parada y empinadita sobre el Amazonas”.

Para esa época yo era demasiado voluminoso y pesado, moverme era una tarea difícil, tanto o más que la que a esos educandos epocales les demandaba comprender algo de lo que sabiamente enseñaban en las clases el profesor Ramos, don Hugo, doña Sonia y del inolvidable profesor Jesús María de educación moral y religiosa y, todos ellos a quienes conocí al dedillo, puesto que yo les hacía inevitable compañía. Estaba en todas partes: compartía simultáneamente con don Hugo en quinto, con don Horacio en tercero y con Carlos Arboleda, con Jaime Calvo, Gonzalo Piña, los primeros directores de grupo y los otros estudiantes.

Piña, este sí que era aventajado realmente. 25 años después en un encuentro casual, recordé que cuando tenía 18, se graduó con honores de bachiller en el colegio Instituto Universitario y estudió después administración de empresas. Desde un principio supe que ese muchacho estaba para algo grande y como el mundo es pequeño, volví a saber de Chalo Piña, cuando se me presentó la oportunidad de compartir con uno de sus hijos durante varios, en realidad pocos años en relación con los que me tocó compartir con su padre puesto que

^c González González Miguel Alberto. Filósofo, Magister en educación docencia. Doctorando en conocimiento y cultura latinoamericana.

se retiró de la escuela al perder el interés, ya que para lo que él quería hacer ahora no demandaba saber que la capital de Francia es París, ni que el presidente de Colombia cuando los gringos nos quitaron a Panamá era José Manuel Marroquín Ricaurte, ni nada de esas cosas. Su padre aceptó esa realidad anhelando que, así como su compañero en los primeros años de colegio apodado “mondongo” un chico bastante picaresco, que sólo asistía a clases por fachada y aun así sus dones silvestres e innatos le ayudaban a distinguirse aun por encima de los más dedicados.

Rápidamente el grupo, el salón o el aula le quedaron chicos, hasta el colegio entero y se retiró; se dedicó de lleno al mundo. Negociaba de todo y siempre obtenía algo. Sabía más que cualquiera de sus contemporáneos de política, de deportes, de mujeres y de sexo, de matemáticas veloces y exactas, algo de geografía poco de religión; lo que no sabía era porque no lo necesitaba. Todo lo escuchaba y aprendía en la calle. Después de segundo de bachillerato que cursó pero que no aprobó, jamás volvió a matricularse en la educación formal y, perdí contacto directo con él.

Eventualmente mientras “mis amigos fieles” se desplazaban camino al colegio, se cruzaban con él cuando primero en su bicicleta, después en su moto y finalmente en carros de diferentes modelos se detenía unos minutos para animarlos a seguir y no desfallecer en sus estudios. Desapareció un tiempo indeterminado y, cuando reapareció ahora sí “muy maduro”, elegante, portentoso, serio, adinerado, voluptuoso, sano, envidiado, rico, bilingüe y muy bien ataviado.

Parece que el país también se rindió ante sus ímpetus y migró al desarrollo. En ese país conquistó una cultura cuya manera rígida de pensar y de vivir, le facilitó escalar con más vertiginosidad que como lo hizo en su tierra. Varias empresas del ramo automotriz son ahora parte de su patrimonio. Bueno, algo similar pasó raudamente por la mente de Gonzalo y deseó que sucediera con su hijo desertor académico. La escuela fundacional y formacional que emplea una pedagogía tradicional que no pudo homogenizar, ni “cuadricular” a “mondongo” cómo sí lo hizo con muchos otros. No le permitió al sistema encasillarlo hacia lo que estaba definido como normal para el resto. ⁽¹⁶⁾ Parece que al menos en esta oportunidad fracasó la sociedad, fracasó la escuela y “triunfó” el individuo y la diferencia, tanto que le cabe perfectamente la sentencia de Terezinha N. Carraher: “En la vida diez, en la escuela, cero”. ⁽¹⁷⁾

Continúo con mi presentación:

Soy omnipresente y polifuncional; envejezco como lo hace generación tras generación mis acogidos, a pesar de que año tras año me someto a “reconstrucción facial”, es decir a recuperar un mejor aspecto. De alguna manera soy el pionero de la cirugía estética, de la cirugía plástica y de la cirugía reconstructiva que curiosamente para mí, no era ejercido por los flamantes galenos especializados de hoy sino por humildes principiantes de la academia formal, émulos de José el padre del nazareno.

Como estoy empleando lenguaje figurado, entonces también soy precursor de los trasplantes, de los implantes y de las prótesis porque para seguir en pie utilizaban partes de uno y otro que estaban más deteriorados, para mejorarme.

Hasta ahora reconozco cuán importante he sido, con el tiempo y la historia, he y han reconocido en mí muchos más atributos; discretamente y sin aspavientos sigo mi silenciosa labor. Conmigo cuentan todos; muchos me ignoran, otros me maltratan, otros me respetan y sigo incondicional.

Actualmente soy más chico, estoy y vivo a la moda. Puedo compartir con un estudiante y hasta con 4 simultáneamente de lo que me ufano. Creo que fui injusto cuando sesgaba y discriminaba a muchas personas, considero que en promedio al 10%^d de quienes me necesitaban, les faltaba, por lo que no me sentía del todo complacido. He evolucionado y corregido y estoy dispuesto ahora sí para todos, sin excepción.

Ciencias nuevas y términos que desconocía, también los he ido incorporando y de manera anónima sigo mi destino de asistencia. Los discapacitados, los enanos, los gigantes, todos son ahora aliados míos; las distrofias, las radiculopatías, los espasmos y, las contracturas son mis peores enemigos; la salud ocupacional, le ergometría y la fisiología son mis consejeros.

El tiempo de empleo no me molesta, al contrario entre más se haga uso de mí, más satisfacciones obtengo, por lo mismo no entiendo por qué de manera unilateral cada día estoy más horas solo, cada semana tengo más días de ocio, cada mes es más corto y en cada semestre y año la soledad me acompaña más y más. (3, 18) No me opongo a la virtualidad ni a la modernización, ¿saben por qué? Porque aun en la individualidad del trabajo en casa, en la oficina, en las bibliotecas, en las aulas convencionales, estoy y estaré. (18, 19)

Fui producto del Lancasterismo y después de la acción de los Jesuitas y de la escolástica, evolucioné con el conductismo, con el modernismo, con el positivismo científico; unos y otros son mis amigos y han decidido a su gusto e intereses, los cambios en el aspecto externo y en mis servicios.

Como se concluye, este ser, es un clave personaje inanimado; pero favorecido, toda vez que ha existido y sobre todo ha estado presente en todos los centros educativos de múltiples lugares y épocas. Este actor toma vida y protagonismo no sólo por contribuciones del autor-actor si no de otros actores hicieron sus valiosos aportes. Es el momento de reconocerle su valor en el proceso educativo de miles y miles de sujetos, entre ellos, yo.

Permitiendo un arrimo de reserva lo he bautizado Scrivanio Madera, que se rescata de la traducción de la palabra escritorio al idioma italiano y del material con el que se fabrican estos enseres.

^d Entre 8 y 13% de la población mundial es zurda.

“LA BANCA”

Alegoría apológica de un amigo furtivo. Se amaba la “banca” -así se conocía a este mueble-, pues con ella se compartía todo el tiempo, era el dominio de cada uno de los estudiantes, ese era el tesoro en el aula.

Del modelo más antiguo del cual tengo referencia, rescato que el “sentadero” iba adherido a la mesa donde se colocaban los cuadernos y donde se apoyaba para escribir los dictados de los profesores. Algunos escribían sobre la tabla labrándole majaderías tipo grafitis que después eran castigadas por el profesor, casi todas esas bancas eran manchadas, sucias y con surcos hechos con el compás, con la regla, la punta del lápiz u otros objetos; a propósito la madera era tan fina que resistía el uso y el abuso y; el deterioro se solucionaba después.

Al final de cada año lectivo y parcialmente en mitad de año, hacíamos unas brigadas de rescate en las que participábamos todos los estudiantes; esta consistía en lavado, raspado con esponja de alambre para quitar las manchas y, ajuste en la medida de lo posible, para lo que disponíamos de martillo y puntillas y las bancas quedaban como nuevas para soportar otro año de rutina y exigencias.

En la banca se ubicaban incómodamente 4 personas. No era privada sino dividida. No se experimentaba esa independencia que ofrecían otros modelos.

Entre la tarima de madera superior y la tabla inferior quedaba un espacio de unos 40 a 45 centímetros de ancho, 30 a 35 centímetros de profundo y unos 15 centímetros de alto y una gran abertura de acceso donde se colocaban todos los útiles escolares sin ninguna seguridad, aún así ocurrían eventuales desapariciones.

Con similares fines de servicio, después se me otorgó un pupitre también de madera y con tapa elevadiza con un sistema de bisagras en la parte delantera y la opción de colocar un candado como seguridad para que esta vez sea más propio, puesto que ya era para solo dos personas que compartían esa timidez casi patológica que acompañaba a la mayoría de los estudiantes, el tener un amigo allí al lado, muy cerca daba tranquilidad y con quien conversar y hasta en quien apoyarse para indisciplinar.

No olvido que la tapa que se elevaba también la utilicé como escudo para ocultar mi ignorancia, mi vergüenza, mis alegrías desbordadas o la tristeza y el llanto, comer sin permiso, charlar sin ser visto y otras utilidades progresivamente descubiertas. Sobre la tapa, se apoyaba el cuaderno para escribir “el dictado” y en la contratapa no faltaba el horario de clases, la calcomanía del Ernesto “el che” Guevara y una que otra foto de calendario o del equipo favorito. La armadura o esqueleto de este nuevo modelo de escritorio y otros elementos eran metálicos.

Para los 2 últimos grados de primaria se nos asignan escritorios de madera, amplios, individuales, con una gran mesón superior y plano, no inclinado como en los modelos anteriores, de unos 60 x 80 centímetros; por debajo de esta

superficie y en la mitad izquierda el espacio para colocar la silla y en la otra mitad una alacena con 2 o 3 niveles separados por entrepaños de madera, con puerta y posibilidades de cerrar con candado.

Allí se guardaban muchas cosas y ya no era necesario transportar en cada jornada, la totalidad de elementos y materiales requeridos para estudiar, para jugar y para vestir. Esa sí que era una gran conquista que daba comodidad y equilibrio. Era una verdadera bodega personal, propia, llena de secretos y de tesoros. Lo era todo para un estudiante desde los 10 hasta los 17 años puesto que para el bachillerato persistió la buena costumbre del escritorio individual.

Muy a pesar de las enemistades del pasado, cuando se oponían vehementemente al uso de expresiones que procedían de otros idiomas, empleadas por sus ocasionales estudiantes, es decir, se oponía a los galicismos, anglicismos y otro tipo de vocablos de idiomas extraños, hoy es fundamental por el contrario dominar otras lenguas. Al respecto Benjamín Franklin (7), opinaba algo diferente y defendía la tesis de que los idiomas se aprenden más fácil si se dominan antes los términos de lenguas primarias como el latín y el griego y así progresar al inglés, al francés y otros.

Por lo mismo me tomé el tiempo y la molestia de traducir el vocablo escritorio en diferentes idiomas. Desk en inglés. Desktop en noruego, polaco, rumano, alemán, checo, croata y, danés. Scrivania en italiano. Escritori en catalán y bureau en francés. Por esto nuestro narrador se llama Scrivania Madera.

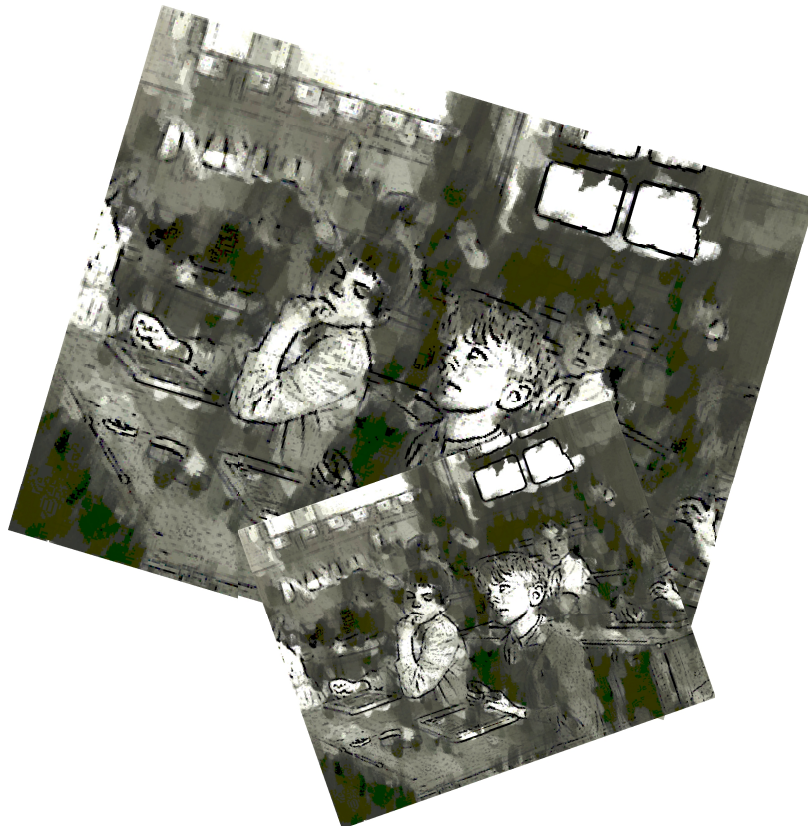


Imagen 2: "Niños en su pupitre"

Prosigo con el soliloquio:

Por otro lado, "Testut versus Gardner" es buen subtítulo para este fragmento de lo que tiene para compartírnos Scrivano Madera:

Fui testigo de la enseñanza de la anatomía humana, en la universidad de Caldas en Manizales y en otras facultades, para los estudiantes de medicina y futuros médicos de los años 50 y 60 y, con menor intensidad para los 70's y 80's. Era una enseñanza basada en maravillosas obras descriptivas, de apasionante recorrido por los más recónditos y los más conocidos lugares de la economía humana, que eran acompañantes de lectores emocionados y motivados. Obras de autores franceses como lo fueron Testut y su discípulo Latarjet, así como Rouvière^e, garantes de una excelente preparación para esos galenos.

Aún conservo contacto con personajes como el doctor Hernando Albornoz, uno de esos médicos de antaño, que se prepararon para aprender y para que ese conocimiento topográfico, comparativo, de relación y descriptivo perdurara para siempre si se quiere; era la época del médico cirujano, del médico clínico, del médico pensador, del médico osado, del médico con iniciativa, del médico libre e independiente para actuar y compartir su ciencia, donde el único límite era su propia incapacidad. (5, 6)

Me agrega el doctor Albornoz, que eran épocas soñadas y funcionales, por que se aprendía actuando "en vivo" sobre un "muerto" real, haciendo que se prolongara en la tierra "la otra vida" en beneficio de la ciencia y de la medicina para el intangible bien de otros.

La inevitable evolución, trajo consigo que ya no debo guardar libros pesados y extensos volúmenes de anatomía, fisiología, química y otros temas. No, ya debo destinar mínimos esfuerzos y espacios para alojar pequeños manuales de bolsillo en el mejor de los casos, ya que a veces solo lo hago con apuntes y resúmenes, queda fácil reconocer que esos esfuerzos reducidos representan una relación inversamente proporcional en la capacidad de resolución de estos nuevos y modernos acompañantes de mis horas. (4, 5, 6)

Veamos un ejemplo de las consecuencias:

Estaba de guardia en su primer trabajo, sólo 5 días después de haber concluido sus estudios; ya tiene la oportunidad de hacer sus primeros pinos como médico asistencial.

Se enfrenta a su tercer paciente, una mujer de mediana edad que difícilmente puede apoyar su descalzo pié izquierdo, porta en la mano una chancla por la expectativa que tiene de que aquel nobel médico le solucione rápidamente su problema.

^e Obras de autores franceses como lo fueron Jean Leo Testut (1849-1925) y su discípulo, André Latarjet (1847-1947) así como Henry Rouvière (1876-1952). Compendio de anatomía descriptiva. Testut y Latarjet. Anatomía de Rouvière, 4 tomos.

Se trata de una uña encarnada a raíz del inadecuado cuidado estético; de inmediato reconoce que la paciente requiere, además de medicarla con analgésicos, antibióticos, de reposo con el pié elevado y medidas locales como calor y curaciones, la extracción de la molesta uña. No tenía confianza para la realización de la onicectomía que requería su paciente. Está lleno de dudas y desconoce cómo hacerlo.

Repasa en su mente tratando superar la situación y ocultar su ignorancia, pues desconoce cómo se debe infiltrar la anestesia, en qué sitio exacto, a qué profundidad y cuál es la dosis; qué tipo de aguja, de jeringa y el instrumental que debe emplear; la técnica para realizarla y después cómo hacer la hemostasia y curación y los controles.

En medio de su veloz análisis y del insumo informativo que requiere, descubre que su agenda electrónica y su computador no están disponibles; no recuerda cómo están distribuidos el sistema circulatorio y el paquete nervioso. Se lamenta de no haber tenido más compromiso cuando la academia le brindó esta y otras oportunidades de desempeño, así haya sido a cuenta gotas.

El colega compañero de turno no sólo lo supera en unos 20 años de edad sino también en las muchas horas de vigilia diurnas y nocturnas, de fines de semana y días ordinarios en contacto con uno y otro y otros pacientes, por lo que esta situación ya la había vivido y se dispuso a realizar la intervención que le sirvió a la paciente para aliviar su dolor y al joven facultativo para “colocar la primera piedra” para ser consciente de la necesidad de ser un profesional más científico, técnico y crítico que cree hasta ahora no lo es, porque ha dependido de manera muy rígida y exagerada de lo que dicen los demás, para dedicarse a aprender de él mismo y ante todo de sus pacientes.

A manera de moraleja se puede decir: No se sabe si de manera arbitraria o por imposición o por esnobismo o por ignorancia o por todas las anteriores premisas y, otras más, se viene desechando, estigmatizando y ridiculizando esos “tradicionales saberes” sin garantizar de antemano que los nuevos métodos son efectivos.



Imagen 4. Uña encarnada (Onicocriptosis)-Onicectomía.

AUTOBIOGRAFÍA FORMATIVA DE OSCAR ALBERTO VILLEGAS ARENAS

Los primeros años de vida:

Nací en una familia de cuna pobre con algunas comodidades. Somos 8 hermanos: 4 mujeres y 4 hombres, ocupo el cuarto lugar. Los 3 hermanos mayores se me adelantan en 2, 3 y 5 años y yo hago lo mismo con los menores en 2, 4, 7 y 11 años. Mi padre –Guillermo- fue mecánico automotriz. Mi madre –Dolly- era ama de casa, esa difícil y compleja profesión que siempre se ha ejercido ad honorem y gracias a ellos dos, los 8 hijos surcamos caminos de bien y estudiamos hasta el nivel superior: 3 licenciadas en educación, una enfermera superior, un economista-profesor, un sacerdote, un ingeniero agrónomo y un médico son los beneficios a su dedicación.

Cuatro días después de mí llegada a este mundo el 15 de septiembre de 1956, mi progenitora cumpliría 21 años. El nacimiento sucedió un sábado a las 5 de la mañana en medio de una tenue iluminación de velas y lámparas. Dicen que nací en brazos de una comadrona y que a diferencia de los niños de la época que “llegaban con el pan debajo del brazo”, yo lo hice con *“una casa en el corazón”* ya que coincidió mi natalicio con la compra de un inmueble en el barrio Fátima de Manizales.

El parto ocurrió incidentalmente en un pueblo del magdalena alto, cómo se dijo casi fortuito puesto que los planes eran regresar a Manizales ese día o al siguiente para que mi abuela –Ana- acompañara a mi madre en ese trance especial. Me trajeron una vez mi madre cumplió la dieta y de inmediato fui bautizado en la catedral de Manizales, ciudad donde vivimos sin ninguna contingencia hasta que cumplí los 3 años, días en que por asuntos de oficio de mi padre, toda la familia se trasladó a Neira, no sin antes haber llegado un vástago más. Mi papá expresaba *“me saqué el 5 y 6”^f*, así lo promocionaba ante sus allegados cuando completaron su quinto y sexto hijos.

De regreso a Manizales a ocupar la vivienda que habíamos adquirido un lustro atrás, ya jamás nos trasladamos y esa fue la casa de padres que tradicionalmente siguió congregando a la familia cuando uno a uno de sus hijos iban formando la suya y al contrario a la aparente idea de restar un componente, se le iba sumando uno y otro y otro miembro en la medida en que llegaban los nietos. Y el hogar de mis padres cumplió este rol hasta que les sobrevino la muerte.

A los 8 años, llega el tiempo de ingresar a la escuela. Es a partir de este momento que esta autobiografía busca una intencionalidad formativa que relaciona la educación desde varios frentes tanto del estructurado como de los no estructurados.

Cómo se puede vislumbrar, se trata de la vida de alguien del común que como sujeto que es, es único pero afectado en su vida por miles de contingencias que deseo compartir. Este sujeto tradicional, más aquel y aquel y otros y otros,

^f Este era un juego de apuestas a los caballos.

cimientan una historicidad que construyen sociedad. Para mí ha sido muy beneficiosa, ansío que para otros –los lectores- también lo sea.

Educación formal:

La formación de primaria y secundaria la viví en unas instituciones públicas de Manizales, la normal nacional para varones y la escuela anexa a ella, muy reconocidas en su momento, tenían la ventaja de quedar cerca de mi barrio. Rescato en especial al profesor de cuarto y quinto de elemental. De don Hugo aprendí mucho.

Sé asignaba un texto escolar para la materia y debíamos aprenderlo “al pié de la letra”⁹, la memoria era indispensable. Eran los días del método mutuo o de Lancaster o método inglés: férrea disciplina y premio y castigo. Este sostenía que los alumnos van a la escuela a aconductarse y a aprender a repetir lo que la jerarquía –que era el profesor- enseñaba. No se hablaba sin permiso, que se obtiene levantando el brazo y el profesor señalaba quien “tenía la palabra” y solo así estaba autorizado para contestar.



Imagen 1. Manos levantadas; no por rebelión; si no para ser autorizados a responder.

La diferencia de la educación formal impartida del siglo XX y la que se promociona en los inicios del siglo XXI, no radica en si se debe aprender la información y tenerla guardada en el cerebro sino en las falencias de la disciplina, buenas prácticas de conducta y de respeto. Ni tanto como “La letra

⁹ Didáctica mecánica, memorística y repetitiva. A partir de la segunda mitad del Siglo XX y gracias a las investigaciones de Jean Piaget, David Ausbel, Gerome Bruner, Lev Vigotzky, Joseph Novack y otros prestigiosos autores, nació una teoría sobre aprendizaje que cambió radicalmente todos los paradigmas existentes hasta ese momento en el mundo occidental. Su nombre: Aprendizaje Significativo. Su herramienta de trabajo: los Mapas Conceptuales.

con sangre entra” frase atribuida por unos, a Apeles y por segundas personas a Domingo Faustino Sarmiento^h, ni tan poco como las permisividades de hoy.

Nos enseñaban matemáticas. Aprendimos a sumar, restar, dividir, multiplicar, elevar al cuadrado y a la tercera potencia y a sacar raíz cuadrada y utilizar la regla de tres simple y después otras ecuaciones y a trabajar con los números enteros y con los decimales y con los fraccionarios o los quebrados y con las proporciones, con las únicas herramientas que un lápiz, un papel y el saber. La dependencia de las calculadoras y otras ayudas electrónicas en los estudiantes de hoy es tan notoria que sin ellas, no son capaces de dar respuestas seguras y exactas ante problemas mínimos.ⁱ

Me gradué como maestro el 29 de noviembre de 1974 y como bachiller académico en el Colegio Mayor de Nuestra Señora académico en 1975, porque ya había decidido hacerme médico.

Estudié medicina en la Universidad de Caldas y me gradué el 24 de junio de 1983. De las ciencias básicas, destaco varios profesores como los doctores Muñoz, Serna, Díaz Benítez y Samper en el campo de la morfología y de la histología, así como al doctor Aldana por su facilidad para hacernos comprender temas de la fundamental fisiología en el saber y proceder médico.

Para las ciencias clínicas, el profesor, por lo general un médico experto y experimentado, exponía todo tipo de ideas que eran axiomáticas y casi que “palabra de Dios”, no existía manera de refutarlo, no había bibliografía y no había ayuda tecnológica; existía eso sí mucha facilidad de “aprender” con material in vivo y “haciendo”. De la formación universitaria de pregrado como médico general siempre me sentí orgulloso. Al médico se le consideraba y se le veía como algo muy especial.

En 27 años he desempeñado diferentes cargos casi siempre en el campo asistencial aunque también lo he realizado en el área administrativa y en los últimos 10 años en la docencia universitaria.

Durante 11 años trabajé en Pensilvania-Caldas, grata experiencia y perfeccionamiento de mis potencialidades. Cuando estaba en el clímax de buen desempeño y beneficios económicos, tuve la autocrítica de reconocer que me invadía la peligrosa desactualización. Esto me obligó a hacer un análisis a consciencia para cortar y arrancar de nuevo. Y siendo el “rey de la plaza”, tomé una decisión radical; cambiar la estabilidad y ese dogma hacía mí, para buscar nuevos horizontes aunque inciertos en otro lugar. Opté por una alternativa diferente con el retorno a la ciudad.

Hasta ese momento aún estaba convencido que era producto terminado, que el sólo hecho de ser médico era más que suficiente; pero la competencia y el ejemplo de otros fueron el faro de guía y de seguridad para zarpar de nuevo a

^h Apeles, pintor de la Grecia clásica. Domingo Faustino Sarmiento. Escritor y político argentino (1811 a 1888).

ⁱ “Cosificación” del saber y de la ciencia, que es diferente a una ciencia apoyada en la tecnología. Dairo Sánchez Buitrago. Universidad de Manizales. 2010. La técnica en sí no es mala ni es buena, es el sentido que le da el hombre la que termina por definir esta condición: Dairo Sánchez Buitrago. Universidad de Manizales. 2010.

tratar de ser más competentes y reconocidos, de aspirar a las nuevas iniciativas que el devenir de la permanente construcción social de presente demostró que construye y abre puertas y espacios que si bien no estaban libres, era posible transitarlos (contexto-historia. Mejía Valencia Mario, Universidad de Manizales, 2009); pero que además giran en la urgente necesidad de concreción del sujeto-potencia-existencia que Hugo Zemelman Merino^j, expresa.

Adelanté estudios de especialización en Administración de servicios en salud en la Universidad de Antioquia, una institución pública muy prestigiosa. Pero lo que más me impactó y que terminó por realizar cambios trascendentales en mi vida fue el hecho de utilizar el pensamiento, los argumentos y la palabra como las grandes armas para enfrentarse al mundo, que se vio renovada y fortalecida en recientes aventuras académicas con posturas críticas de ese mundo susceptible de cambiar y mejorar.

Por eso afirmo también que aprendí como pude, pero creo que aprendí lo básico, lo fundamental y olvidé casi todo; pero volví a aprender y a decantar en un contante proceso de un verdadero círculo virtuoso. Las habilidades y destrezas particulares de mi oficio se aprenden por iteración, casi que por rutina y así no se olvidan, se perfeccionan y se realizan más fácilmente si se hacen una y otra vez y por el contrario si se dejan de ejecutar por una época, se debe volver a aprender ahora con los obvios cambios que la dinámica de la vida trae.

En 1983, me desempeñé como médico ejerciendo el año rural obligatorio en el corregimiento de San Diego, municipio de Samaná-Caldas. Zona cálida, húmeda y selvática. El sitio ideal para la presencia endémica de enfermedades tropicales. De un momento para otro me volví experto en algunas de esas patologías que epidemiológicamente eran “pan de todos los días”.

La Leishmaniosis, es una enfermedad zoonótica transmitida por los mosquitos conocidos como pitos, se caracteriza por causar úlceras en la piel, se diagnosticaba unos 10 casos mensuales en ese lugar. Total, a estudiar y a aprender de esta patología con todas sus alternativas, es decir: etiología, mecanismo de transmisión, manifestaciones y en fin todo hasta estar actualizado con el tratamiento, dosis, posología, reacciones adversas del glucantime y demás variables y aprender además a tomar las muestras para hacer evidentes los amastigotes del protozoario y hasta aprender a sortear la contingencia porque en esa área había presencia guerrillera y estos sujetos al igual que la población común, enfermaban y enfrentaban dificultades para su tratamiento.

Una vez concluido mi servicio en ese lugar y ya en la capital, este no era un problema común y dejé de tratar esta patología; pero cuando se me presentó de nuevo un caso, 22 años después, ignoraba casi en lo absoluto todo lo referente a aspectos esenciales de la enfermedad, después de ser todo un

^j Hugo Zemelman, licenciado en derecho en la universidad de Concepción de Chile; profesor de sociología en la universidad de Wageninge Holanda; director y presidente del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina y profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de el Colegio de México.

“experto” en esa materia gracias al contacto diario con el tema, por lo que de nuevo en esta ocasión, debí reaprender para tratarla.

Mis (los) estudiantes aprenden muy probablemente de la misma manera y lo que hoy visualizan como fundamental y “clave” lo mantendrán ó ignoraran de acuerdo a su desempeño particular del momento y de sus necesidades. Se darán cuenta que mucho de lo que aprendieron con esfuerzos se contextualizarán ó no, en medio de unas necesidades cambiantes.

Bien lo dijo Philip Coombs, asesor del presidente John Fitzgerald Kennedy en asuntos educativos que “un diploma universitario, no importa a qué nivel, es esencialmente la certificación de que un individuo ha sido preparado para que siga aprendiendo en el futuro”.

Mis maestros y profesores:

Los profesores como dice aquella frase “eran como todo, muy variados y vienen de todos los estilos”. Los hubo y los hay de aquellos que impactan y trascienden. Reconozco los atributos del pequeño don Jaime y de don Hugo. El primero aparte de ser muy respetuoso y prudente, porque empleaba unas maneras diferentes a las de los otros para hacerse entender y eso era magnífico: iniciaba con frases e ideas del común, con términos muy sencillos como contando una anécdota e iba progresando en complejidad hasta que los presentes, incluido yo, deducíamos y entendíamos el mensaje de una manera tan lógica que fácilmente y permanente se asimilaba, creo deducir hoy que era “muy didáctico”. De don Hugo ya se dijo algo.

Doña Sonia, fue mi profesora de primero de primaria. El sólo hecho de hacer que todos aprendiéramos a leer y escribir, es una misión no asignable a todos. Y lo logró. Siempre le agradecí y cuando me gradué de médico 19 años después de ser mi profesora, la busqué, fui hasta su casa, le entregué una tarjeta de participación y dialogué con ella y desde el fondo de mi alma, le expresé mi eterno reconocimiento por su labor conmigo y con quien sabe cuántas cohortes y generaciones de chicos con similares expectativas a las mías.

Cada docente trae su historia y sus méritos en mi formación, no cabe duda. Es de rescatar que de la mano de la labor informativa de enseñar un tema, esos profesores disciplinaban ya que tenían mucho de maestros, másteres, profesores y docentes porque con méritos relevantes enseñaban ciencia y saber.

Los docentes de la educación superior, como balance general y para ser honesto cumplieron. El verdadero reto y emoción radica en las ciencias clínicas porque son las que dan la forma y la caracterización del médico. A fines de la década del 70 e inicios de los 80’s el panorama educativo era muy conductista, aún con menos trascendencia sigue siendo así. La bibliografía existente era escasa y de difícil acceso. Eso convertía al médico- docente en una verdadera enciclopedia ambulante y singular y él y sólo él, tenía la razón y se jactaba de ello, reflejaba poder y por lo mismo manejaba una arrogancia tal que le

alcanzaba para ser injusto, humillar a sus discípulos, a pesar de todo esos aspectos en contra, aprendíamos a desempeñarnos porque disponíamos de material vivo en los pacientes. Obviamente este comportamiento de los docentes no era generalizado o no lo hacían con una intensidad perjudicial, ya que existieron atípicos y muy consecuentes con las condiciones y necesidades de los estudiantes.

De mis estudiantes, espero su reconocimiento a mis esfuerzos y a la buena fe con que me brindo y trato de orientarlos, que reconozcan mis limitaciones del conocimiento y de la manera para transmitir el mensaje, conociendo que la exigencia es mutua; pero sobretodo que trato de ser justo y con los argumentos de la pedagogía actual, premiar y castigar los aciertos y falencias, retroalimentando tanto el error como fortaleciendo la certeza.

Pareciera que las políticas educacionales se basan en innovar por hacerlo, favorecer la formación autodidacta, la despersonalización de la enseñanza y otras medidas que no garantizan el éxito, por el contrario, lo aplazan.

Una anécdota puede dar idea de lo argumentado: Unas estudiantes de primaria (mis dos pequeñas hijas), procedentes de un municipio (Pensilvania-Caldas), aspiraron ingresar a un colegio privado de la ciudad (Nuevo Colegio Sagrado Corazón) en 1995, casi fueron descalificadas, porque no sabían escribir con letra pegada lo que era obligatorio en ese establecimiento educativo ya que obedecía a las nuevas y modernas teorías del aprendizaje y ellas sólo lo hacían con letra despegada. Finalmente fueron aceptadas porque durante el proceso de admisión, aún con el estigma de escribir con letra scrip, hicieron una narración muy elocuente de sus vidas y de su familia, demostraron tener mucha estructura, utilizando términos e ideas muy maduras para sus 7 y 9 años, toda vez que aspiraban a ingresar a 3° y 5° elemental. Según esta lógica, casi que era más importante la forma que el contenido y el fondo. Y sobresalieron a pesar de que jamás aprendieron a escribir con letra cursiva; pero sí saben comunicarse, redactar y sostener una conversación y mucho más. Una ya es profesional con buen desempeño, la otra está próxima a su graduación, ambas son médicas. En su momento hubo algo de polémica a raíz de este incidente: yo les argumenté que todas las publicaciones como revistas, periódicos y todos los medios escritos, son editados en letra despegada y, que excepto una marca famosa de gaseosas (coca-cola), en todos los demás logotipos comerciales se utiliza la letra despegada.

El tema es complejo y, las opiniones e investigaciones al respecto, están abiertas y al día de hoy la controversia no ha llegado a su fin y, por lo mismo no se pueden “imponer” maneras y formas sólo por capricho, descalificando totalmente lo tradicionalmente ejecutado.

Con la idea de no ser injusto ni de reclamar sin argumentos sustentados con bibliografía, me di a la tarea de documentarme al respecto y con el debido espacio y tiempo, encontré que Jhon Downing, secundado por Derek Thackray, en Reseña de Madurez para la lectura, en 1975, expresan al respecto: “No estoy hablando de etiquetas si no de conceptos” y agrega “los niños aprenden

a leer y a escribir cualquiera que sea el método que se emplee aunque algunos sean mejores”.

Por otro lado escribir con letra pegada, cuyas otras formas de ser conocida incluyen: letra ligada, unida, manuscrita, cursiva, itálica, bastardilla (estas últimas son inclinadas) se realiza de manera más rápida y entonces al realizarse con menor esfuerzo es menos fatigosa. Por ser más clásica es a su vez más artística y elegante sin embargo es más confusa y demanda del escritor mucho más habilidad y destreza y con esta intensión precisa de más esfuerzo. Muchos de los que escriben así, reconocen y dicen que lo hacen cuando hay relajación y tiempo, pero en el apuro prefieren trabajar más con letra despegada.

La contraparte es la letra despegada, también conocida como letra scrip, imprenta, caligráfica o letras redondas, suelta, letra de molde, letras libres. Es un estilo más fácil para los zurdos y la mayoría de estos argumentan que no solo se les facilita escribir con letra despegada sino con mayúsculas que son a base de líneas. La letra separada es más clara, con la letra pegada pueden llegar a confundirse unas letras con otras. Por ser a base de bolitas y palitos es simple (tienen menos arabescos que distraen). Muchos se han visto obligados a aprender a escribir con letra pegada pero una vez “son libres” se “convierten” a la despegada. Se les facilita a los disléxicos y al contrario la pegada los afecta y dificulta. Sobre estas caligrafías y estilo de letras encontré lecturas como: “El desarrollo de la escritura: avances, problemas y perspectivas” de Hermine Sinclair.

Para ampliar el debate, se debe tener en cuenta los argumentos fisiológicos, médicos, psicológicos, prácticos, de estado de ánimo, de tiempo disponible y otras características que no avalan la exigencia única de escribir con letra pegada y convierten esas pretensiones transformadoras en directrices intrascendentes.



Imagen 1. ¿Escritura pegada o despegada. He ahí la cuestión?

Vida contemporánea:

¿Cómo soy como sujeto y trabajador en un oficio profesionalizado? Muy dedicado, responsable y eficiente. Doy mis mejores esfuerzos por ser justo y honesto.

Empleando una de las modalidades de construir una autobiografía como lo es el componente epistolar del autor hacia terceros y de estos hacia el autor, se utilizan apartes de la participación de los actores y su contacto con el personaje central. De esta manera Milena una compañera en trabajo asistencial que desempeñamos en una clínica pública de primer nivel de complejidad y que conoce mi desempeño como médico y algo como docente, expresa sus opiniones:

“Es una persona amable, respetuosa, servicial, esto es lo poco que puedo decir como persona ya conozco poco de él en el campo personal; pero laboralmente sí puedo decir un poco más, es un médico responsable y, debido a su experiencia en el campo de la medicina es conocido como un buen médico, es de esos médicos que inspira confianza, le gusta realizar su trabajo rápido pero bien hecho, es perfeccionista, debido a esto a veces se acelera y sofoca a las personas que lo rodean, hay compañeros de trabajo que le gustan que él sea así y, a otras no tanto, pero al final se calma, así y todo me atrevería afirmar que el 90% de las personas que trabajamos con él lo calificamos como un excelente médico y persona”.

Es un médico con sensibilidad, arriesgado, no le gustan las cosas fáciles, asume retos y los logra solucionar así estos presente dificultad, es de esos médicos que uno dice mucho lobo debido a que estos animales son conocidos por ser ágiles e inteligentes, astutos y como dice el dicho se la saben todas”.

Con 54 años vividos, considero que aún conservo una dinámica, actitud al trabajo, al estudio y al aprendizaje sin debilidades, en este último aspecto mi proceder es muy selectivo y puntual ya que al obedece a intereses particulares y no por rendir cuentas, lo hago sin presión y lo aprendo.

Después de 28 años de graduación, más 7 y medio de pregrado, que dan recorrido y práctica y un bagaje ya que son incontables las situaciones vividas y miles de casos atendidos y trabajados, en esa casuística me apoyo para darme y dar enseñanza.

Poseo muchas debilidades pero en mi autocrítica deduzco que me creo mucho, más de lo que soy.

Asistencialmente, los últimos 2 años -2009 y 2010- la dedicación es más a la atención de gestantes, del parto y del recién nacido. Actividades atiborradas de riesgos, de conflictos y de retos. Pero es la que compensa con más satisfacción por la alegría de complementar la labor de la naturaleza para traer un bebé al mundo y perpetuar la vida.

De las más nuevas y gratificantes experiencias, viene la de la oportunidad de desempeño como docente universitario en la naciente facultad de medicina de la Universidad de Manizales.

El contacto consuetudinario con la academia y con los académicos incentivaron en mí alcanzar y cultivar una nueva etapa, la de pensar diferente, la de ver la realidad como incompleta susceptible de cambio y de mejoramiento, de buscar alternativas, de saber que la verdad no es única y para siempre, que hay y se debe construir nuevos saberes según una franca corriente crítico-social con su producción con base al saber y al poder. Casi por casualidad fui absorbido por la inquietud de la investigación, y ya involucrado en estas tareas me doy cuenta de mi empirismo aunque cada vez soy más conocedor. He participado durante los más recientes 5 años en proyectos ejecutados en el pregrado de los estudiantes de medicina. Me surge la necesidad de avanzar en la preparación para ser mejor docente y no defraudar y no quedar corto en sus expectativas por culpa mía a una generación que como he explicado, va a tener y ya tiene grandes dificultades de desempeño, estabilidad y futuro. Por lo mismo pretendo ser Magister en educación con énfasis en la investigación, aunque reconozco que por el solo hecho de serlo no necesariamente se garantizan los objetivos pero pueden ser más viables.

¿Y cómo inició y ha sido el proceso?:

Con la decisión tomada, me documenté sobre las diferentes opciones en la ciudad. Encontré varias, diría que muchas, unas 30 ofertadas por las universidades locales y en extensión de otras foráneas.

Como muestra de los beneficios de esos paisajes escriturales y de la confianza que se genera en los participantes activos del encuentro, me arriesgué a escribir un poema que los recuerdos de mi madre, lo permitieron. Por lo que lo comparto también. (20)

*AMOR PURO E INFINITO
ACRÓSTICO.*

*Para mi madre
Dolly Arenas Granada
Septiembre 19 de 1935-Marzo 13 de 1990*

*Dios seguro está con ella,
¡Oh! qué ausencia tan dolorosa
La extraño aún y, su huella
La conservaré por siempre
Y la amaré como lo hizo ella.*

*A sus hijos y su esposo
Reunir persiguió con afán
En torno a su figura,
No resignó dar ternura*

*A todos por igual y,
Sin energía escatimar.*

*Generaba paz y sin pausa
Reinaba en su hogar.
A todos nos comprendía
Nació y vivió para dar
Amor, cariño y sabiduría
De manera especial, con
Alegría y felicidad.*

Desde ahí se inician unas acciones llenas de intención en la búsqueda de entender y comprender que el cuestionamiento y la duda son la base de construir nuevo conocimiento y saber. Esta etapa de mi recorrido transcurre por caminos “*destapados*” porque alcancé a dar varios tumbos y “*fangosos*” toda vez que patiné; pero creo que no caí y si lo hice me incorporé y continué adelante.

Comprendí que la “verdad-la realidad no son ni universal ni eternas y por lo mismo que la ignorancia es creer que el sujeto está lleno de conocimiento y que la utopía va ligada con los sueños” (20), sueños que al menos debemos permitir que existan, perduren y se cultiven. Al parecer estas utopías se han visto truncadas cada vez más precozmente en nuestros estudiantes y egresados.

Veamos:

Diana es una afro descendiente que procede del departamento del Chocó. Su gran “*sueño*” o será utopía, es ser médico.... “*Vivir no es sólo existir, si no existir y crear, saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar. Descansar, es empezar a morir*”. (Gregorio Marañón y Posadillo. Médico endocrino, historiador, pensador, ensayista español 1887-1960).

Conozcamos su historia, la de Diana:

Parte de un barrio deprimido de Quibdó (Chocó) hacia la ciudad donde se convertirá en “doctora de personas”, dejando atrás a sus padres, 2 ancianos de 72 y 69 años y sus 6 hermanos mayores, que como ella algún día de las dos décadas anteriores con ilusiones y sacrificios similares, emigraron para estudiar secundaria, cursos del SENA y carreras universitarias, siempre patrocinadas por su padre que no tuvo estudio; pero que se desempeñó muy bien como criador de cerdos, cotoero y otros oficios hasta que se estabilizó como fotógrafo de la registraduría hasta alcanzar su pensión.

Ella es su hija menor, va a convertirse en médica y sale para Manizales, ciudad intermedia conocida como centro universitario que ha gozado de buen prestigio.

El recorrido implica salir de su casa con su equipaje donde acomodó “todas sus pertenencias” y quedó suficiente espacio para los sueños que a pesar de ser

infinitos, no termina en aforar por completo una valija con la gran ventaja de que el peso por fortuna no cambia.

De su ciudad a la capital del departamento de Risaralda, hay 112 Km por una vía catalogada como “trocha o camino de herradura” en los informes video gráficos del noticiero del canal RCN, invirtiendo unas 15 a 20 horas dependiendo de las condiciones ambientales reinantes que suelen ser agrestes: altas temperaturas, lluvias y humedad, el resultado es una carretera intransitable.

El costo del viaje es de \$150.000 (US 75) y la desazón de no regresar y ver a sus queridos en 6 meses al menos porque puede y suele ser más, pero todo es válido con el fin de estudiar y ser alguien. La matrícula \$5.200.000 (US 2600) y, el sostenimiento mensual apenas justo sin sobrarle ni faltarle nada, unos \$800.000 (US 400).

Un poco la novatada, otro el ébano de su piel, el XX de sus genes, otro su acento, más su humildad, su sencillez y su nobleza, crearon barreras que se superaron gradualmente con algún costo.

Otros estudiantes están haciendo lo mismo procedentes de muchos rumbos: los llanos orientales, del sur: del Cauca, de Nariño, de Putumayo; del norte: de Barranquilla, de Cúcuta, de diferentes municipios del triángulo cafetero más próximos y aún de la ciudad, es decir, de heterogéneos sitios con homogéneos ideales y expectativas, ser “discípulos de Hipócrates”, tener una profesión u oficio y ganarse la vida.

Pero; sin concluir su preparación profesional, cuando cursa el 10° semestre, se ha creado un concepto diferente pues critica la calidad de la formación que la califica como “pobre”, cree que el rol del médico general es limitado y restringido y que la remuneración que las proyecciones estiman que va a recibir, no compensará las inversiones económicas y la enorme responsabilidad que paradójicamente si va en aumento. Se siente defraudada y desde ya ha agregado a sus deseos, un periplo por España a buscar un futuro que no ha acabado de construir.

Dice que lentamente se le están acabando sus ilusiones y sueños antes de graduarse. Sueños que se van trasformando en pesadilla, la U y el sistema no han hecho posible hacerlos realidad.

La desazón, y pérdida de los sueños no sólo compromete a quienes inician o están por concluir sus estudios:

Enrique contemplaba el tercer aguacero del día, ya eran las 4 de la tarde este con más intensidad y se acompañaba de enérgicas oleadas de vientos huracanados a tal punto que desde la ventana avistó cómo se venían a pique varias, muchas, de las plataneras que con ilusión había sembrado y estaban en vísperas de iniciar producción.

Y siguió lloviendo hasta el amanecer y un poco más en la mañana y sólo cuando el cielo escurrió su última migaja, cesó tan abruptamente como había

iniciado. Con incertidumbre y tristeza, no tardó en lanzarse sobre las plantaciones para documentar sus dudas.

Esa lluvia que tanto anhelaba y reclamaba cuando prestaba guardia en los servicios de urgencias porque ella ayuda a disminuir el volumen de la demanda de atención, ya que cuando llueve, sólo va al hospital quien esté realmente enfermo, y, de manera inversamente proporcional se cumplía su predicción: a mas lluvia, menos consulta y más realizable el servicio.

Bueno, ese mismo fenómeno hoy le lastima sus intereses. 3 años atrás se graduó como médico y ha podido desempeñarse como profesional en varios hospitales e instituciones.

Hace 2 años interpretó que debía explorar otras maneras de surgir y ganarse la vida. Con los ahorros que pudo acumular no compró un carro como si lo hicieron la mayoría de sus contemporáneos, no.

Escuchó a regañadientes el consejo de su padre y aceptó comprar unas cuadras de tierra contiguas a las que sus parientes próximos han cultivado y explotado por varias décadas y antes su abuelo y los padres de estos.

Ahora es un poco agricultor y un poco médico y va notando que cada vez disfruta más de aquello que de esto y se llena de nostalgia y de frustración. La vida ha cambiado y dado tantas vueltas que ha regresado al punto de partida de su familia, después de llegar a la ciudad y cumplir su gran ilusión de ser doctor en medicina, sin embargo cuando lo ve realizado se decepciona y regresa a las actividades ancestrales de su familia y piensa que quizás se sienta más feliz.

No es el hecho de ser médico lo que lo ha decepcionado, es la manera cómo debe trabajar para obtener una remuneración demasiado baja para tanta exigencia y responsabilidad por los riesgos y por otro lado el bajo perfil al que ha caído la profesión. (Contacto con actores testimonios de estudiantes de varios niveles y de recién egresados de la U de Manizales y U de Caldas).

También a los de tradición. Concluyo con esta:

Es inaudito que al médico especialista OSG de 55 años, quien invirtió 11 para capacitación básica en primaria y secundaria, 7 más para ser médico general, 3 en especializarse como cirujano general, 2 más en cirugía pediátrica y 2 años para hacerlo a urología pediátrica en Medellín y en Brasil, una IPS privada le ofrece una contratación por salario integral a \$17000 la hora (unos US 8).

No es comparable la trascendencia para la humanidad, para la sociedad y para el simple sentido común de equidad social que un estilista, un lustrabotas, un vigilante de vehículos tengan ingresos similares y hasta superiores, con la ventaja extra que su paga es recibida en efectivo y causada de inmediato.

Avanzando en el proceso, entra en escena el cambio, situación difícil pero que es deseable y plausible así como posible y que va de la mano de esos sueños y esas esperanzas mutiladas que han acompañado a muchos de nuestros

estudiantes. Estas reflexiones sobre el cambio terminan por redondear y definir la pregunta y el problema que nos centra en una investigación al respecto con el interrogante *¿La Universidad escenario cultural ante la realidad?*

Gran parte de lo que ocurre, sucede por desconocimiento del estudiante de una realidad y condición social de un país y una región que lo envuelve en su problemática. Pero, también a que en su formación, en los planes de estudio, las asignaturas, los programas, la misión, la visión y demás componentes curriculares, no existen por parte de la universidad los medios para dar a conocer en y desde el medio académico sobre la realidad o si existiendo, se desarrollan con una orientación irrelevante. La formación va dirigida casi exclusivamente a una preparación académica de diferente calidad que oscila entre excelente, buena, regular y mala, influenciada por el interés y motivación individual y personal de cada estudiante, principalmente para tener un buen desempeño profesional y de manera rápida vender sus servicios con el propósito de recuperar la inversión en tiempo y en dinero que le demandó su formación.

Inicia el proceso de investigación, aparecen ideas en el grupo conformado por Walter –Contador público-, Alejandro –Filósofo-, Bernardo –Ingeniero de sistemas, Yeny y Geiler –Educadores físicos- y yo –Médico-

En primer momento fue elegida *¿La Universidad un escenario cultural a espaldas de la realidad?* En un segundo momento se decidió que cada quien de acuerdo a su orientación profesional podía ejecutarla desde su perspectiva y consecuentemente se pensaba que surgirían así 6 capítulos de esta producción; esta idea cobró fuerza y así empezó su ejecución. Se inicia con esta pregunta como problema sub-uno que se desarrolló en conjunto, es decir de manera similar para todos; trabajamos las mismas variables o categorías de la misma manera, recogiendo bibliografía pertinente –contacto con los autores- y realizando una primera aproximación con personas representativas –contacto con los actores- de diferentes niveles y formas de desempeño en el campo de la salud y así pudieran expresar sus ideas libres, abiertas y espontáneas cuando se les invitó a reflexionar sobre 3 palabras colocadas aleatoriamente: Universidad-Realidad-Medicina.

La respuesta de esta tarea fue el surgimiento de nuevas preguntas e hipótesis, amplias, complejas en medio de una riqueza bibliográfica en abundante cantidad y rica en calidad, originando de cierta manera un incremento de la complejidad del problema tal, que obligaba a una mayor abstracción que permitiera controlar fuerzas centrífugas hasta aterrizar en un problema sub-d o problema descriptivo. Para este momento ya se obra con independencia entre los diferentes integrantes del grupo. Este problema sub-d, es específico sobre la ciencia médica que es la que me atañe. Nueva etapa de partida, procurando utilizar ahora, entrevistas semi-estructuradas con actores más específicos que desenvuelvan en el campo de la medicina y nuevas consultas a fuentes pertinentes, que de nuevo abren un abanico de complejidad que al compararla con el problema inicial en una especie de viaje de ida y de regreso o yendo y volviendo, que culmina en un problema sub-c ahora más comprensivo.

Rescato palabras del doctor Dairo Sánchez Buitrago^k “la universidad es una institución con remordimiento de conciencia” porque de impartir una educación para lo ideal, debe evolucionar para que sea para una “educación para una realidad que es cambiante” (Pre simposio de investigación, Universidad de Manizales, 28 de mayo de 2010) a lo que yo agregaría y, realidad-sociedad que es exageradamente mercantilista por lo que termina por afectarla profundamente.

Lo que es posible frente a esta situación es que el hombre de hoy, de carne y hueso, el hombre del aquí y del ahora, “instalado en el mundo” (Mejía M. Universidad de Manizales. 2009)^l comience a leer la realidad que vive para que construya el presente, no el futuro porque en términos estrictos este no es mañana sino ahora, ya mismo.

Para construir la realidad debe reconocerse como ser histórico y como tal, recuperar la conciencia histórica que ha sido enajenada por lógicas sociales, en especial las lógicas del poder y de la dominación y lo han devenido en “sujeto mínimo”, “civilizado, obediente, controlado, vigilado, sumiso, productivo, desinformado, encerrados por prejuicios que vendan sus ojos, en una sociedad donde la individualidad y la creatividad son castigadas y marginadas dentro de unos antojos poco escépticos debido a que no se ajustan al proyecto social de dominación y consumo” (Guarín G. universidad de Manizales. 2009)^m.

Continuando con el historicismo de esta investigación –producción intelectual-, hay un retorno a la idea original, ahora con la nueva alternativa (orientada, motivada y guiada por el Coinvestigador doctor Dairo Sánchez Buitrago) de una narrativa autobiográfica para ubicar en las vivencias del autor y, la correlación de esa contexto formacional construido que es producto de la interrelación con la realidad universitaria y social, con las encontradas durante este proceso de confrontación etnográfica con actores y autores de altísima calidad.

El proceso concluye con esta autobiografía si se quiere valiente, plagada de vivencias y experiencias, muchas de ellas comunes, como comunes serán la gran mayoría de las personas a quienes llegue y que están construyendo historia y realidad individual; pero que con la suya y la mía y la de aquel otro, si es que no cae en una farsa ideológica, seremos partícipes de un nuevo mundo ojalá mejor que el que hasta ahora nos ha tocado en suerte.

Todos estos elementos recibidos de los diferentes tutores en las sesiones de trabajo presenciales y no, que favorecen el surgir el pensamiento y actuar crítico que he ido involucrando prontamente en unos aspectos y pausadamente en otros, pero respetuosamente en todos los aspectos que he detectado son susceptibles de involucrar en las ciencias de la salud, particularmente en el ejercicio de la medicina.

Como docente universitario en la facultad de medicina, me desempeño en el área que debuta las ciencias clínicas, es decir, es el primer paso que dan los

^k Sánchez Buitrago Dairo. Médico y cirujano. Doctor en ciencia biomédicas y sociosanitarias.

^l Mejía Valencia Mario. Licenciado en biología y química. Especialista en desarrollo del potencial humano. Magister en educación docencia.

^m Guarín Jurado Germán. Filósofo. Magister en educación docencia.

estudiantes en la adquisición y desarrollo de las habilidades y destrezas que implica la filosofía, la acción y el proceder del médico. Se trata de la identificación de los síntomas y de la exploración física para la búsqueda de los signos que presenta en un momento dado un paciente y que sugieren u orientan hacia su enfermedad. Es necesario después conjugar adecuadamente esos insumos para concluir con buenos productos. De aplicar correctos o incorrectos criterios, depende el producto final, es decir el diagnóstico. He acá la gran diferencia de un ejercicio beneficioso o no de la profesión.

Cada uno debe buscar y mejorar su mundo, aspirar -al menos- hacerlo con su pequeño espacio, una especie de “holistización” personal que diferente a la “globalización” que es una estrategia capitalista de expansión, de extensión del poder (Atehortua Diego A. Sistema mundo. U de Manizales, 2009) que es uno de los grandes obstáculos para la independencia y autonomía de la universidad que aunque difícil no es imposible.

¿De qué manera ha influenciado hasta ahora este nuevo pensamiento?: Tradicionalmente se ha ejecutado la enseñanza-aprendizaje de la medicina clínica a través de las rondas docentes, donde un médico por lo general mayor y experto y un grupo de estudiantes por lo general jóvenes e inexpertos, se ubican alrededor de un paciente quien manifiesta sus molestias y posteriormente es sometido a una revisión clínica siempre guiado por el docente, en un acompañamiento literalmente de la mano. Antes, durante y después este actor va interactuando con los estudiantes, exigiéndoles un saber y un conocimiento que recién están a punto de formalizar o de ser validado por ese profesor.

Hemos pretendido un cambio, una nueva orientación y unas prácticas distintas, no sé si catalogarlas como revolucionarios, pero le dimos (en compañía del doctor José Fernando Giraldo Cardona, mi compañero en docencia) una dinámica y un abordaje diferentes. Cómo el contacto con los pacientes durante las rondas docentes ha sido y sigue siendo un componente clave en la formación médica ya que en ellas hay un acercamiento y contacto hasta ahora irremplazable, con seres que nos enseñan –pacientes- y otros que aprendemos –docente y médicos en formación-, pretendemos darle más trascendencia y extraer de esa actividad, los mayores beneficios posibles.

Volvamos a los pacientes y a los cambios en mi accionar como médico y docente, surgidos como beneficio de los aprendizajes en la Maestría y sus diferentes orientadores: Cada persona enferma tiene una historia diferente así su enfermedad sea la misma que la que tiene diagnosticada su vecino de habitación, quizás por esto es que se dice que “el paciente es un libro abierto”, al que debemos aprender a leer e interpretar de la mejor manera; ellos son los que tienen involucrado el diagnóstico y nosotros contamos con los mecanismos para descubrirselos, Si a esto se le suma la puesta en práctica la frase recomendada por muchos clínicos que dice: “del paciente al libro”, permiten que con buenos resultados sea esta manera la elegida para estimular e incentivar el aprendizaje en los estudiantes que por suerte me han asignado.

Una vez el paciente nos narra su vida en relación con su enfermedad, debo proceder a documentarme al respecto si es que realmente quiero ampliar el saber. Con buenos resultados, hasta ahora y por lo mismo nos anima a continuar con esta metodología, después del ejercicio presencial, el estudiante y el docente deben prolongarlo yendo a consultar las fuentes teóricas para ilustrarse, resolver dudas y afianzar el saber.

Siendo muy importantes los insumos intelectuales previos con que se “llega” al contacto con los enfermos, lo son más con los que se aspira tener al “salir”; lo que es claro y un reto es que definitivamente no debo abandonar al paciente con la misma cantidad y claridad de ciencia y de conocimiento con la que pretendí descubrirle sus molestias. En ese momento o en la extensión del mismo, debo darle gusto a la necesidad de estudiar para resolver esas dudas, para fortalecer ese saber en beneficio propio y de mis futuros pacientes. En resumen, debe estudiar más después de “aprender” con el paciente, con la ventaja que un aprender de esa manera, perdurará a través del tiempo.

¿Qué queda como conclusión?

De la mano de una academia más social, más en contexto, más comprometida y, menos mercantilista, se debe hacer un poco más y dar más de nuestra parte para evitar seguir siendo profesionales “light”; es crecer la reserva de sentido (Cultura, Guarín G. Universidad de Manizales, 2009).

Nuestra sociedad necesita no sólo formar burócratas, necesita también crearle a todos los ciudadanos la ilusión de que es una persona con posibilidades, con futuro y que la educación es un ascensor social. La ilusión de que somos una sociedad democrática, una sociedad en la cual hay movilidad general e igualdad de oportunidades. Esa ilusión cuesta mucho, es el costo de mantener la educación en especial la pública. (4)

Los mundos que unen estos elementos y que pueden ser considerados como duales son: el mercado, la industria y la universidad. Porque si usamos un diseño netamente mercantilista perderemos la esencia misma de lo que la universidad es hoy en día: un espíritu libre. (4) No sólo es el bachillerato, también las universidades. Lo que ocurre es que desde la primaria a la gente se le educa en función de un examen, sin que la enseñanza y el saber le interesen al estudiante o se relacione con sus expectativas personales, situación que se va a repetir una vez termine sus estudios, es lo que va a encontrar en la vida. Al terminar sus estudios, el individuo no va a salir a expresar sus inquietudes, sus tendencias, sus aspiraciones, sino que se va a enganchar en un aparato o sistema burocrático que ya tiene sus políticas y definiciones. Estudiará para no perder la materia y así trabajará para no perder el puesto, sólo obedecerá. (4)

Es motivar a seguir haciendo las cosas bien y mejorándolas muy a pesar de que los sofismas sigan apuntando hacia el gremio médico y a los claustros en donde nos formamos (las facultades de medicina) como los grandes culpables de la hecatombe, responsabilidad que evidentemente compartimos aunque no en la magnitud y ponderación que se ha dado y que no debemos eludir para que con sapiencia y decoro terminemos por reconquistar el lugar en la

sociedad que nos merecemos y que nunca debimos haber permitido arrebatárnoslo.

Anhelar y perseguir como sueño o utopía que la sociedad pueda contar –de nuevo si es que existió o nuevo si es no lo hizo- con un médico con buenas bases científicas, con apoyo en las ayudas tecnológicas, estético y crítico.

Entendiendo la palabra “*técnico*” como modernizado, actualizado y poniendo esta valiosa herramienta, que facilita la acción, al servicio de la ciencia y no como una cosificación de la misma; lo “*estético*” como lo bello, agradable, placentero, artístico y que alimenta los sentidos del hombre porque la ciencia y el arte son compatibles y lo “*crítico*” como un pensador, cuestionador y en búsqueda de la constante cambiante realidad –verdad-. (Dairo Sánchez, Universidad de Manizales, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

1. Pinilla AE, Sáenz ML, Silva L. Reflexiones sobre educación universitaria I. 2ª. Ed. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, facultad de medicina, grupo de apoyo pedagógico y formación docente; 2002.
2. Pinilla AE, Madiedo N, Sánchez J. Reflexiones sobre educación universitaria II. 2ª. Ed. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, facultad de medicina, grupo de apoyo pedagógico y formación docente; 2002.
3. Tschritzis D. Reengineering the University, Comm. of the ACM 42 (6); Germany: 1999.
4. Suarez J. Hernán de “Educación y cultura”. Entrevista a Estanislao Zuleta La educación: un campo de combate. Universidad del Valle, Cali: Educación y cultura; 1985.
5. Moreno PM. “La formación universitaria en comunicación: de la realidad simulada a nuevos mecanismos de análisis, crítica e innovación”. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: Ediciones Encuentro; 1987.
6. Amengual S. “Reflexiones sobre la fundación de la universidades”. Revista de estudios sociales. No 16, 178, CPU. Santiago de Chile: 1978. pp 9 a 43.
7. Franklin B. The private life of the late Benjamin Franklin, LI.D. Late minister plenipotentiary from the United States of America to France. London: Printed for Parson J; 1795.
8. Vázquez A. En busca de la enseñanza perdida, un modelo didáctico para la educación superior. 1ª. Ed. México: Editorial Paidós Mexicana; 1999.
9. Torres F. El trabajo médico en el nuevo orden mundial. Santafé de Bogotá: Tercer mundo editores; 1997.

10. Wilkes M, Raven BH. Understanding social influence in medical education. New York: Acad. Med; 2002.
11. Miranda N, Quevedo E, Hernández M. Historia social de la ciencia médica en Colombia. Tomo VII. COLCIENCIAS. 1ª. Ed. Santafé de Bogotá: Tercer mundo editores; 1993.
12. Tünnermann C. (consejero de la UNESCO para Latinoamérica). Reinención de la universidad, la universidad de cara al siglo XXI. Prospectiva para soñadores. Santafé de Bogotá: ICFES; 2007.
13. Flórez R. Hacia una pedagogía del conocimiento. Universidad de Antioquia. Santafé de Bogotá: Editorial Nomos SA; 1984.
14. Camargo M, Calvo G, Franco MC, Vergara M, Londoño S. La formación de profesores en Colombia: necesidades y perspectivas. 1ª. Ed. Bogotá: Facultad de Educación Universidad de la sabana; 2007.
15. Zambrano A. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. 2ª. Ed. Santiago de Cali: Grupo editorial Nueva Biblioteca pedagógica S en C; 2002.
16. De la Vega E. Las trampas de la escuela integradora. La intervención posible. Buenos Aires: editorial NOVEDUC; 2008.
17. Nunes T, Carraher DW, Dias AL. Los contextos culturales del aprendizaje de las matemáticas. 6ª. Ed. Madrid: Siglo XXI editores; 2000.
18. Padilla JE. Globalización y educación superior: Un reto en la formación del docente universitario. Universidad de San Buenaventura, serie itinerario educativo, número 4. 1ª. Ed. Santafé de Bogotá: Editorial bonaventuriana; 2008.
19. Corral G, Esquivel N, Archundia S de J, Parent J. ¿Qué es la universidad? México: Universidad Autónoma del Estado de México; 1999.
20. González MA. Horizontes humanos: límites y paisajes. Primera edición. Manizales: Centro de publicaciones, Universidad de Manizales; 2009.